

ciencia y también como conjunto de técnicas de selección, tratamiento y difusión de la información, adquiere cada vez mayor importancia.

Las complejas operaciones documentales no pueden dejarse ya en manos de simples aficionados, sino que exigen la formación de auténticos especialistas que deben dominar los diversos lenguajes y sistemas de clasificación (CDU, clasificación a facetas, etcétera) y los léxicos documentales tipo Tesauros.

También nuestro país trata de coger el tren de la información documental. Fundaciones privadas —como Fundesco— o dependientes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, están conectadas con la Red INCA, que permite el acceso de los científicos y técnicos españoles a las bases de datos norteamericanas y europeas.

En los últimos años se ha avanzado bastante en el campo de la formación de especialistas. A ello han contribuido, sin duda, los libros que han aparecido aquí sobre el tema: desde la *Metodología de la documentación científica*, de Roger Rivière (Editorial Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid) hasta el *Manual de documentación* (Labor, Madrid, 68), de Lasso de la Vega, pioneros ambos entre nosotros de las ciencias documentales.

Mucho más reciente es el libro del profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Autónoma de Barcelona,

Roberto Coll-Vinent, *Teoría y práctica de la documentación* (ATE, Barcelona, 1978), dirigido básicamente a los profesionales de los medios de comunicación. Ofrece varios ejemplos de funcionamiento de centros documentales en periódicos.

Y está, por último, el libro, bastante más exhaustivo, de Nuria Amat, especializada en Francia, y actualmente profesora de la Escuela de Bibliografía de Barcelona: *Técnicas documentales y fuentes de información* (Barcelona, 1978. Bibliograf). Obra destinada no sólo a bibliotecarios y documentalistas, sino, como muy bien explica su prologuista, Jacques H. D'Ollier, a cuantos deseen familiarizarse con la infraestructura de las redes documentales y conocer los medios disponibles para acceder a los cada vez más complejos circuitos de información. Y, por supuesto también, como en el caso anterior, a profesionales de los medios. ■ R.

CINE

"Pretty baby" ("La pequeña")

Película norteamericana del famoso director francés. El éxito de sus últimas obras le ha

abierto las puertas de la mítica meca del cine, y allí, Louis Malle no ha podido sustraerse a la tentación de pagar la factura de tal privilegio con un cierto servilismo. No de otra forma se entiende su falta de habilidad para conducir la fascinante historia de partida de "Pretty baby" por los caminos de la provocación, huyendo de los del "buen gusto" burgués. Puede, sin embargo, que se trate sólo de una disminución anecdótica de sus facultades, una trampa, un poco de vanidad... Pero lo cierto es que "Pretty baby" comienza prometiendo ser una película extraordinaria y acaba reduciéndose a una historieta menor desprovista de carne. Acaso de eliminar gran parte del final, se mantendrían más claras esas posibilidades iniciales: la descripción del burdel, la jovencita virgen que se inicia en las prácticas profesionales de su madre y, sobre todo, los ojos del exterior en ese fotógrafo "voyeur" que acaba participando en la gran fiesta general, siendo víctima y verdugo de un mundo que no entiende pero que le fascina. Malle no sólo no llega a tomar un partido moral sobre una historia que describe en términos moralísticos (de hecho, su película se basa en la excepcionalidad del ambiente que refleja y, sobre todo, en la existencia de esa niña puta), sino que llega a limitarse al profesionalismo de una puesta en escena ortodoxa (que le queda fría), a la minuciosidad de unos decorados sugestivos (que no impregnan finalmente la historia en todas sus posibilidades) y en el alterne de secuencias dispares que sirvan como de carta de presentación de sus posibles estilos en esa meca cinematográfica a la que ha podido llegar. No se trata de pretender ahora "mensajes" precisos, pero sí puntos de vista de mayor compromiso. Y a Louis Malle se le han ido perdiendo por entre los dedos las mejores posibilidades de esta historia.

Lo que, sin embargo, no elimina todos los atractivos que contiene. La primera hora de proyección de "Pretty baby" es excelente: la descripción de ese burdel de Nueva Orleans, la interpretación de unos actores únicos (que cuando llegan al grado de perfección de Susan Sarandon —aquí en el papel de Hattie— pueden suplir mil errores que le son ajenos) y las promesas —luego incumplidas— que esa primera hora presenta podrían hacer contar "Pretty baby" entre parte de lo mejor de Louis Malle.

Hay bastantes críticos —franceses, sobre todo— que se apasionaron por "La pequeña" en función del enfado de la burgue-

sia reaccionaria, tontamente escandalizada por la anécdota central de la película. Juicios a la contra que no definen, sin embargo, el trabajo de Malle. Porque, además, mucho mayores en cantidad fueron los juicios (favorables de esa crítica de "derechas", fascinados precisamente porque Louis Malle no había conducido su película por los caminos que prometía y necesitaba.

Ambigua, relativa, pero curiosa esta "Pretty baby". ■ DIEGO GALAN.

"Adiós al macho"

Es una espléndida versión de Rafael Azcona (coautor, además, del guión), se estrena ya en Madrid la película de Marco Ferreri, "Adiós al macho", que fuera presentada en el último Festival de Cannes; allí obtuvo una acogida a ratos apasionada, pero en conjunto tibia. No son muchas veces los festivales los lugares idóneos para analizar películas: la heterogeneidad, cantidad y precipitación no son puntos de relajo. Aunque quieran eludirse, surgen siempre comparaciones competitivas entre películas dispares. Y así no hay forma de comprender nada. También yo salí algo decepcionado de la primera proyección de "Adiós al macho". No entendí demasiadas cosas y me pareció que Ferreri quiso contar en hora y media todo lo que se le había ocurrido a lo largo de su vida sobre el mundo que ha visto y padecido. Al margen de la ingenuidad de este planteamiento, el exceso de símbolos que la película contenía era desorientador y confuso.

Vista de nuevo en Madrid, "Adiós al macho" se revela como una entidad sutilmente distinta. Existen, efectivamente, tantos símbolos como la vez primera, pero no hace falta traducirlos matemáticamente. Hay ingenuidad en el punto de vista de Ferreri, pero forma parte del conjunto de un drama salvaje que disimula con conceptos intelectuales, lo que no es si no pura y desmadrada pasión. Hay también una pretensión globalizadora de todo nuestro mundo, pero no se traduce en una reflexión de cada uno de sus puntos. "Adiós al macho" es una bocanada de hastío, de miedo, de rabia y de amor. Ferreri quiere ofrecer las imágenes del Apocalipsis, y lo hace en los términos de nuestra cotidianeidad. El mundo no se va a acabar, sino que ya ha acabado. Y está bien que así sea. Porque todo lo que teníamos (y seguimos teniendo) es la corrup-



Las ampollas DERCOS son autoinyectables: separar con la mano la parte superior de la ampolla a la altura del anillo indicador.

Introducir la punta del embudo entre los cabellos y presionando ligeramente el embudo, verter el líquido directamente en el cuero cabelludo.

Presionar con el dedo de la ampolla el embudo. Aparecerá el líquido que se inyecta en el cuero cabelludo.

Completar la aplicación en todo el cuero cabelludo efectuando a continuación un ligero masaje con la yema de los dedos.



TBWA

Olvide los cabellos perdidos. Haga todo lo posible por los que le quedan.

Perder cabellos es normal. La vida media de un cabello es de 3 a 5 años. Después cae y nace otro en su lugar. Sin embargo, son más los cabellos que se pierden que los que vuelven a crecer. Y éstos son cada vez más finos, frágiles y quebradizos, separándose fácilmente del folículo.

Las causas de este proceso pueden ser internas y externas, correspondiendo al médico el tratamiento de las causas internas. Sin embargo es necesario que usted actúe ya sobre el cuero cabelludo: evite champús inadecuados, cepillados violentos...

Y comience con el tratamiento Dercos.

La eficacia de Dercos se basa en dos componentes específicos:

- Un extracto natural de líquido amniótico que vigoriza las raíces de los cabellos, responsables de su crecimiento y del nacimiento de otros nuevos; Se ha comprobado que el cabello aparece en el tercer mes de la vida fetal, y que el líquido amniótico que lo impregna contiene numerosas sustancias que estimulan activamente la multiplicación celular del cabello.

- El segundo componente es un derivado orgánico azufrado que favorece el desarrollo de los cabellos combatiendo su caída.

Dercos es un tratamiento higiénico estimulante del cabello, desarrollado en nuestros Laboratorios tras largas y minuciosas investigaciones.

Los resultados obtenidos permiten asegurar que Dercos es el tratamiento más efectivo para mantener los cabellos que le quedan.



ción, la idiotez, la deshumanización. La Historia, para Ferreri, es un absurdo, y el presente, visto desde ángulos muy distintos con personajes que ofrecen perspectivas antagónicas de supervivencia, debía ser, en buena lógica, el final de todo. A partir de mañana, borrón y cuenta nueva. Que nos muramos todos. Sólo sabemos continuar y lo que hay que hacer es romper la baraja. Empezar otra vez. Lo que Ferreri viene contando desde hace muchas películas, adquiere en "Adiós al macho" características de balance. Es un hombre apasionado y contradictorio; no le importa nada sufrir el suspenso de un análisis riguroso. Quiere convencer con la emoción de unas secuencias a las que previamente desprende de todo carácter emocional. No es dialéctico en sus enunciados, pero entiende el valor de las imágenes, las depura, las maneja con talento. No habría que escribir tesis sobre "Adiós al macho", sino dejarse invitar por la provocación de su fealdad y, según se mire, de su belleza. Quizá se descubran entonces aspectos inquietantes, la brutal invita-

ción al suicidio que contienen.

Porque una traducción de los símbolos, una comprensión simplemente intelectual del trabajo de Ferreri, nos acercaría más a entender su ingenua lucha y su adolescente marginación que a recorrer los caminos ambiguos que pueden abrir esas imágenes de la película, ingeniosas, originales, fascinantes e inteligentes. ■ D. G.

Marco Ferreri.



"Grease" ("Brillantina")

El fenómeno Travolta va a oscurecer muchas de las películas que interprete. De un lado, porque el público que consume ese nuevo mito querrá repeticiones sin cuento del personaje macarra de "Fiebre del sábado noche"; de otro, porque los productores no querrán quemar tan rápidamente las posibilidades económicas de ese mito. "Grease" adolece de esto, perdiendo parte de su encanto. Siendo John Travolta un buen actor, no son precisamente los "tics" de la macarrez de su personaje anterior los que más convenían a este otro, adolescente de los años cincuenta, tierno y pretencioso, ingenuo y rockandrolero principiante. "Grease" es una comedia musical de teatro que ha obtenido —muy al margen y muy anteriormente al fenómeno Travolta— un importante éxito. Llevarla al cine parecía lógico, sobre todo porque dentro de las nostálgicas perspectivas que hoy no se nos dan de la juventud de los años cin-

cuenta, "Grease" tenía y tiene una frescura graciosa que no irrita ni escuece. Es lógicamente también una perspectiva destilada, dulce y cándida. (Y es que pocos quieren entender que aquellos años mozos —mozos para los que éramos mozos— encerraban también más problemas de los que quieren recordarse, que no todo era el ligue del guateque, que no todo era conseguir el peinado perfecto.)

Pero "Grease" está dentro de una tradición del musical que se empeña en ser optimista contra viento y marea, que tiene esa regla de oro producida por la tradición del marketing que estudia la rentabilidad de la música en función de los "rayos de esperanza" que aporte. Tradición rota en muchas ocasiones, pero sobre todo elevada a grados de obra maestra cuando Fred Astaire, Busby Berkeley, Gene Kelly o, en muchos casos, Vincente Minnelli han acogido en sus manos esos medios y los han manejado a su aire. No está "Grease" a esa altura. Pero tampoco es lo contrario. Es, en sus imágenes, un musical menor. Pero es un musical. Y los que seguimos fascinándonos

Punta Viva tiene más razones que un santo. Para ser exactos 10.353.257

Para abrir boca resulta que así, a ojo de buen cubero (no confundir con culero, que es otra cosa) y según el "Garden Institute for the Development of Escriture in the World" (G. I. D. E. W.) de Cincinatti, el número de "puntaviveros" del país asciende a 10.353.200.

A mayor abundancia del dato, en la céntrica papelería de D. Florencio se vendió ayer

un lote de 50 Punta Vivas surtidos a un grupo de estudiantes de BUP.

Bueno y ¿qué pasa con las 7 razones que faltan? se preguntará Vd. Lea, lea un poco más. Verá cómo Punta Viva es el rotulador mejorcito que uno se puede llevar a las manos.

1. Punta pero honrada
Sin engaños, vaya. Dura y fuerte para no deformarse jamás.

2. Posaderos anatómico
Anticoarsancio y ajustable al pulgar, índice y corazón o medio.

3. Cierre para evitar corrientes
Hermético, a prueba de todo. Con indicador sonoro jilici de funcionamiento.

4. Cuerpo de jota
Estrado, antiresbalante y adaptable a la mano derecha e izquierda.

5. Tinta sin calamares
El doble de lo normal. Y además no envenena.

6. Capuchón quita-y-pon
Totalmente reversible e impermeable. Para colocar delante y detrás. Y sobre todo para que no se vaya la tinta y le ponga perdido el traje.

7. Sujetador de acero
Cromado y de la mejor calidad. Evita caídas prematuras y realiza la silueta.

Pues tiene razones la cosa.

punta viva
escribe como tú quieres

Un producto
PAPER-MATE